

Una misión que da batalla al abandono y soledad



Con la Misión “Mis Mejores Años” Juanita y su esposo, adultos mayores en situación de vulnerabilidad, reciben cuidados para una vejez digna.

Sentada sobre un banco de madera en la mitad del patio de su humilde vivienda, está Juanita Sisa, adulta mayor de 86 años de edad, quien junto a su esposo, Julián Toalombo de 76 años, reciben los servicios sociales y el bono de 100 dólares, como medida de protección social por parte del Estado a través de la Misión “Mis Mejores Años”.

Ambos reciben la visita de Oscar Benalcázar, tutor de la Misión y del personal del Ministerio de Salud en su vivienda ubicada en la comunidad Pampa Redonda de la parroquia Pilahuín, Tungurahua. Poblado que se encuentra a más de 3 mil metros sobre el nivel del mar. Debido al gélido clima donde persiste la llovizna y neblina y por la falta de protección adecuada, en Juanita y Julián se desencadenaron problemas de artritis.



Julián mejora su motricidad gracias a las terapias a domicilio por parte de tutores de “Mis Mejores Años”.

“Cuando los encontramos, sus condiciones de salud y de habitabilidad eran deplorables, los dos sufrían de desnutrición crónica, vivían con sus cuyes y perros al interior de la casa, sin servicios básicos”, recuerda Oscar.

El primer paso fue la atención médica emergente, después, la limpieza de la casa y arreglos básicos en la infraestructura como el cambio de zinc y colocación de canaletas para protegerlos de la lluvia y el frío. Todo ello, en articulación con el gobierno parroquial y la empresa privada.

Mientras su esposa recibe atención, Julián la acompaña y permanece atento como esperando tener respuestas halagadoras.



Un total de 563 adultos mayores de Tungurahua reciben atención a domicilio de 2 a 6 veces al mes con “Mis Mejores Años”.

El proceso de mejora ha sido lento y ha requerido de un seguimiento constante y un trabajo especializado. “Con las actividades de motricidad, poco a poco está recuperando la movilidad de sus dedos, ahora puede pelar una pequeña porción de papas”, cuenta Oscar con entusiasmo. Una vez concluye la revisión, Juanita es levantada en brazos y llevada a su cama.

Paola Guasti, doctora, toma los signos vitales y evalúa el estado de Juanita quien sufre de artritis reumatoide, además de presentar debilidad en los huesos de la columna vertebral, lo cual podría desencadenar su compresión y fracturas. Con este diagnóstico casi no puede caminar y atenderse por sí misma. Julián se encarga de sus cuidados. Gracias a los medicamentos y las terapias que recibe durante las visitas, se mantiene estable.



Médicos del Ministerio de Salud son parte de la misión para atender a los adultos mayores en situación de extrema pobreza.

Es el turno de Julián, recibe el chequeo médico y sonríe cuando Oscar se aproxima con sus materiales, entre ellos, una hoja de periódico con la cual inicia su rutina, la oscurece poco a poco con un movimiento lento de sus dedos, algunos torcidos por la artrosis. “Es vital mantenerlo activo por su salud y la de su esposa”, dice Oscar, mientras finaliza la sesión con actividades de relajación.

Juanita y Julián, son 2 de las 563 personas adultas mayores de Tungurahua que reciben los servicios de la Misión “Mis Mejores Años”, para garantizar un buen desarrollo biológico, psicológico y social. Estos aspectos se trabajan a través de 2 a 6 visitas domiciliarias al mes por parte de tutores capacitados para el efecto.

Adicionalmente, en la provincia, más de 4.600 adultos mayores en situación de pobreza, extrema pobreza y vulnerabilidad, reciben el Bono de 100 dólares mensuales destinados a mejorar su calidad de vida.